

EL RECUADRO

Hoy más que nunca la energía se encuentra entre los principales temas de la agenda política y empresarial, tanto a nivel nacional como en el seno de la UE. De hecho, el pasado mes de noviembre la Comisión Europea adoptaba la Comunicación “Energía 2020” por la que presentaba su nueva estrategia para los próximos diez años en la que se definen las actuaciones que deberán llevarse a cabo a fin de hacer frente a los desafíos que suponen lograr el ahorro de energía, conseguir un mercado que ofrezca precios competitivos y garantizar la seguridad del abastecimiento, potenciando al mismo tiempo el liderazgo tecnológico y una negociación eficaz con nuestros socios internacionales.

Actualmente nos movemos en un entorno complejo, en el que la percepción generalizada es de riesgo de suministro y escasez de energía. España es además un caso particular en el que esa percepción es extraordinariamente manifiesta si tomamos en consideración su particular condición de isla energética, su dependencia exterior superior al 80%, una intensidad energética mayor a la media europea y en la que la inestabilidad regulatoria, las restricciones medioambientales y las limitaciones al desarrollo de determinadas fuentes, como la nuclear, dibujan un panorama todavía más incierto.

La energía es un factor estratégico en cualquier economía desarrollada y la disponibilidad y previsibilidad en el acceso y suministro energético es clave en el desarrollo económico y social, siendo primordial para la actividad industrial y comercial. La garantía de suministro en cantidad y calidad y a precios competitivos tiene implicaciones directas en las inversiones de un país y en la competitividad de sus sectores industriales.

Mientras se sigue avanzando en el campo de las energías renovables, con una aportación cada vez más significativa en el panorama global, es preciso que nos planteemos cuál es el papel que éstas deben jugar y cómo financiar su elevado coste, y sobre todo que no olvidemos la importante aportación que a corto y medio plazo tienen, en un sistema de máxima eficiencia y competitividad, fuentes de energía tradicionales como los combustibles fósiles, la energía hidráulica y la energía nuclear.

La seguridad en el abastecimiento energético y la construcción de un adecuado mix requiere de un equilibrio entre las diversas fuentes energéticas, incluida la energía nuclear que también tiene un importante papel que jugar. Las razones tanto de coste y garantía de calidad y suministro como de aportación a la consecución de un modelo de bajas emisiones de CO₂ así lo requieren.

Por todo lo anterior es imprescindible que nuestras administraciones mantengan abiertas todas las opciones energéticas y que se consideren las necesarias inversiones a largo plazo que nos posibiliten un amplio abanico de opciones en el mix energético.

Asimismo hay otros aspectos del marco energético que son necesidades perentorias:

- Nuevas inversiones en las infraestructuras del sector, especialmente en lo referente a nuestras interconexiones transfronterizas, que posibiliten un verdadero mercado único europeo de la energía.
- Un marco regulador guiado por principios de estabilidad temporal, transparencia y predictibilidad, coherencia con los objetivos perseguidos, adaptabilidad a condiciones objetivas y proporcionalidad entre objetivos y efectos.

Se trata con todo ello de ser capaces de construir un modelo energético a largo plazo que sepa conjugar tres condiciones fundamentales: garantía de suministro; una industria competitiva; y un desarrollo económico medioambientalmente equilibrado.